

LA ETNOGRAFÍA: UNA PRÁCTICA SOCIAL DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS HUMANAS



LUISA ROJAS
Universidad de Carabobo
ljrojash@gmail.com

Recibido: 04/11/2017

Aprobado: 19/09/2018

Resumen

La etnografía como proceso o forma para estudiar la vida humana, constituye un planteamiento teórico-metodológico que incorpora una estrategia de abordaje del mundo real, permite replantear la forma de construcción del conocimiento de lo social, de lo humano. De allí, el propósito de presentar en este momento a la etnografía como una práctica social de investigación y su pertinencia en el abordaje de situaciones humanas. Por su carácter empírico, naturalista y multidimensional, tiene cabida la incorporación de métodos y estrategias que proporcionen datos fenomenológicos sobre la concepción del mundo real de los actores, acordes con la epistemología del enfoque. Se presentan de manera sucinta algunos de ellos; el trabajo de campo, la observación participante, la entrevista abierta, los registros fotográficos y fonográficos. Además algunas orientaciones en cuanto a organización del material protocolar que facilite el fin del diseño metodológico. También los detalles inherentes a la Bioética, necesarios de considerar antes de iniciar un abordaje etnográfico. Aspectos que convergen en una reflexión final donde se muestra la exigencia de dismantlar todo prejuicio etnocéntrico para que la comprensión del otro alcance un nivel óptimo, digno de un trabajo de campo donde el punto álgido es la construcción de un conocimiento etnográfico, por lo que el ingreso en el campo no deja de ser un desafío.

Palabras clave: etnografía, heurística, cualitativa, bioética.

ETHNOGRAPHY: A SOCIAL PRACTICE RESEARCH IN THE HUMAN SCIENCES

Abstract

Ethnography as process or way to study human life, constitutes a theoretical-methodological approach that incorporates a real-world approach to strategy, lets rethink the way of construction of the knowledge of the social, human. From there, the purpose of present in this moment to the Ethnography as a practice social of research and its relevance in the approach of situations human. By its nature empirical, naturalist and multiple dimensions, has its place the incorporation of methods and strategies that provide data consistent with the epistemology of the approach, phenomenological on the concept of the real world of the actors. Some of them; are presented succinctly the work of participant observation, field, photographic and phonographic records, the open interview. In addition some guidance as an organization of material Protocol to facilitate the end of the methodological design. Also the details inherent in bioethics, needed to be considered before initiating an ethnographic approach. Aspects that converge on a final reflection showing the requirement to dismantle all ethnocentric for understanding of the other reach an optimal level, worthy of field work where the highlight is the construction of an ethnographic knowledge, so the entry in the field continues to be a challenge.

Keywords: ethnography, heuristics, qualitative, bioethics.



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 12 N° 22. Ed. Esp. Ene-Jun. 2018/pp.542-548.
ISSN Versión electrónica 2443-4442, ISSN Versión impresa 1856-9153
La etnografía: una práctica social de investigación en las ciencias humanas

Luisa Rojas

Introducción

Antes de referir determinado método para un proceso investigativo en el campo de las ciencias humanas, es loable hablar de la pertinencia de la heurística del diseño de investigación. La palabra heurística procede del término griego *heuriskien* que significa descubrir, encontrar, hallar, inventar, etimología que comparte con *eureka*. Significado que da sentido al momento investigativo, cuando se deben seleccionar métodos y estrategias idóneas que se puedan ir incorporando a lo largo del proceso investigativo, cuyo fin sea el abordaje de situaciones humanas. El método, debe encajar en la estructura epistemológica de la investigación, para que así se faciliten los hallazgos y a través de ellos, la producción de conocimiento.

En este sentido es pertinente considerar la heurística desde la concepción de Wright Mills (1959), quien recomienda que se “Sea un buen artesano: evite un conjunto rígido de procedimientos... Eluda el fetichismo del método y la técnica. Impulse la rehabilitación de una artesanía intelectual no presuntuosa... Que cada hombre es su propio metodólogo (...)” (p. 224). De allí, que el proceso investigativo debe estar direccionado hacia un constructo metódico centrado en lo cualitativo, que facilite la generación de información y la emergencia del *verstehen*¹ weberiano. Es decir, la comprensión de los motivos y creencias implícitas a las acciones de la gente relacionadas con la situación a abordar o el objeto de estudio.

Desde esta perspectiva, se recomienda que cuando del abordaje de situaciones humanas se trata, las guías trazadas para la acción investigativa, más que mostrar una líneas inquebrantables, deben mostrar un punto de partida para un devenir sin una certitud explícita. Es decir, un proceso que facilite una her-

menesis para la comprensión del sentido y el logro de la contrastación de los hallazgos con enfoques teóricos que apoyen la investigación, sin perder de vista al propio contexto, tanto en lo individual como colectivo; a la gente de donde han emergido los elementos impregnados de significados.

De allí, el propósito de presentar en este momento a la etnografía como una práctica social de investigación y su pertinencia en el abordaje de situaciones humanas. Una etnografía que va más allá de la concebida como una mera descripción analítica de un escenario y grupos culturales, para inclinarse hacia la perspectiva de Goetz y LeCompte (1998), quienes expresan que: “Además de producto, la etnografía es un proceso, una forma de estudiar la vida humana. El diseño etnográfico requiere estrategias de investigación que conduzcan a la reconstrucción cultural” (p. 28). Estrategias que proporcionan datos fenomenológicos sobre la concepción del mundo real de los actores, idóneos para estructurar la investigación por su carácter empírico, naturalista y multidimensional.

La investigación etnográfica

Hablar de etnografía abarca tanto un planteamiento epistemológico sobre el conocimiento de lo social inserto en una tradición disciplinaria, como un método de abordaje investigativo o un tipo de texto especial, por eso es entendible la existencia de diversos criterios acerca de esta. Guber (2001), plantea un enfoque donde convergen los distintos elementos en juego, para él la etnografía posee una triple acepción; enfoque, método y texto. Esto indica, su posición singular en el conglomerado de los métodos cualitativos para la investigación social, desde su emergencia en la tradición de la antropología cuando comienza a responder interrogantes, a

generar aportes para el conocimiento de la otredad socio-cultural.

La etnografía representa un planteamiento teórico-metodológico que incorpora múltiples estrategias de abordaje del mundo real, que permite replantear la forma de construcción del conocimiento de lo social, de lo humano, por eso requiere del compromiso del investigador en su trabajo de campo y en su interrelación con los actores sociales. Constituye una práctica social de investigación, un planteo metodológico que a pesar de los cuestionamientos está sustentada en la idea de que los miembros de todo grupo social-cultural, comparten una estructura propia subyacente de un razonamiento que por lo general no es explícita, pero que es expresada a través de manifestaciones en distintos aspectos de su vida.

En consecuencia, este modo de pensar, de ver el mundo, de vivir, explica y da razón del comportamiento humano en los distintos espacios y momentos históricos, ya que esta acción es inherente por todo lo que representa el contexto; un mundo cultural impregnados por tradiciones, valores, normas y roles que al ser internalizado paulatinamente orientan toda estructura de logicidad y de organización social. De allí, que toda investigación que pretenda proximidad al comportamiento humano, debe penetrar en el mundo interno, en el tejido social del *ethnos*, es decir con la unidad de análisis o contexto de la acción investigativa (Rojas, 2013).

Lo cual debe ser abordado como una totalidad organizada, caracterizada por la interacción, y su comprensión requiere la captación de esa compleja estructura, dinámica interna, ante lo que el enfoque epistemológico-metodológico etnográfico ofrece toda idoneidad para un abordaje cualitativo, para palpar lo real. Martínez (2010), comenta que “Son muchos los autores que

se lamentan cada vez más de que el modo tradicional de hacer ciencia lleva a ignorar áreas de información y conocimiento, que son de gran significado y toda la amplísima gama de las actitudes y los sentimientos humanos” (p. 25); donde están contemplados los elementos relacionados con el mundo de los significados.

En este sentido, la etnografía es un término que además de haberse difundido ampliamente en toda ciencia que tenga que ver con lo humano, ha tenido trascendencia en diversos contextos de acción investigativa a partir de su fuente intelectual original; la antropología cultural. Por eso es casi imposible hablar sobre este enfoque, sin antes referir a Malinowski (1948) con su etnografía publicada en 1922 *Los Argonautas del Pacífico occidental*, versada sobre los aspectos culturales de los habitantes de las Islas Tolland, ubicadas en las proximidades de Nueva Guinea o Papúa como también se le conoce; una de las obras más importantes y referente para la etnografía.

A partir de este y otros autores como Kaplan y Manners (1972), la etnografía toma auge y pasa a ser uno de los modelos de investigación más utilizados por científicos sociales, aunque históricamente se ha relacionado con la antropología y en particular con la perspectiva estructural-funcional. Sin embargo la etnografía propuesta en este momento, no es exactamente igual a la que pusieron en práctica los primeros investigadores que utilizaron este método enmarcado en un contexto funcionalista. Aquí, convergen estrategias metodológicas como; la fenomenología, la hermenéutica, los enfoques dialécticos y de la complejidad y todas aquellas que den apertura para apreciar aspectos generales y específicos de la situación abordada, requeridos para certificar la calidad del proceso investigativo.

En este sentido nos situamos en la ya referida concepción de Goetz y LeCompte (1998), es decir como un proceso que exige estrategias que den apertura a la emergencia de de información fenomenológica, a la reconstrucción cultural. De allí, que dichas estrategias se caracterizan por ser de carácter empírico y naturalistas, como la observación participante y no participante para obtener información de lo cotidiano, de lo empírico de primera mano, es decir de los fenómenos tal como se dan en el mundo de lo real, de lo vivido, sin manipulación alguna por parte de quien investiga. Para Hammersley y Atkinson (1994), la etnografía es método de investigación que trabaja con una amplia gama de fuentes de información, y permite la participación del investigador-etnógrafo, en la cotidianidad de los actores del proceso investigativo, a lo largo de un tiempo que debe ser relativamente extenso; mirando, escuchando, indagando, preguntando. Es precisamente, ese abordaje lo que permite desarrollar lo referido por Spradley (1979), ese trabajo de describir una cultura, que tiende a comprender otra forma de vida desde el mismo punto de vista de quienes la viven. Además agrega, que más allá de estudiar a la gente, etnografía significa aprender de la gente. Su núcleo central es la preocupación por captar significados de acciones y eventos de la gente que tratamos de comprender.

Ambas concepciones, son consideradas por Ameigeiras (2006) en su análisis sobre la significación de la etnografía y las reseña como planteamientos que permiten involucrarnos con los aspectos más particularizantes de este método, donde se debe hacer énfasis en su eje vertebrador, el insustituible trabajo de campo, desde donde se despliegan las acciones centrales que le caracterizan; presencia prolongada en el lugar y la observación par-

ticipante con toda su implicancia, ver e interactuar. Lo que supone, asumir potencialmente con toda su complejidad lo humano como ser social.

En tal sentido, la investigación etnográfica por su misma naturaleza ofrece una visión de carácter holista, ya que pretende la construcción de descripciones de fenómenos globales en sus diversos contextos y aproximarse a las complejas conexiones que emergen del comportamiento y creencias asociadas al fenómeno (ob. cit.). Por lo que es enfoque pertinente para un abordaje investigativo donde elementos propios de las ciencias humanas conforman el eje de acción, ya que el aspecto heurístico que permite da apertura al empleo de otros métodos y estrategias para acceder a la información sobre la realidad humana sobre la cual se pretende el conocimiento.

El abordaje etnográfico: método y estrategias

Un abordaje investigativo desplegado en el campo desde una perspectiva etnográfica, implica el uso de una batería que puede ser nutrida por distintos métodos y estrategias acordes con la epistemología de este enfoque. Los cuales, se pueden ir ajustando a lo largo de trayectoria investigativa, en la medida que se vayan descubriendo posibles mejores vías para acceder al conocimiento o por exigencias del mismo proceso; de allí la pertinencia de hablar de heurística del diseño de investigación. A continuación, se presenta de manera sucinta algunos de ellos.

El *trabajo de campo* debe conformar un repertorio de fácil consulta, se corresponde con el nombrado informe ampliado de Ameigeiras (2006), el cual debe contener detallada explicación de lo observado y sucedido en el campo. También puede comprender notas desarrolladas minuciosamente por el investigador a fin de recuperar anotaciones que pueda haber apuntado provisional-

mente y van acompañadas de las descripciones de la observación. Así, abarca impresiones, reflexiones personales, comentarios y algunos análisis pertinentes a considerar.

En cuanto a la observación, esta debe ser activa e interactuante en el contexto de acción investigativa, es decir *observación participante*, como una vía para el conocimiento del mundo social, de lo cotidiano, de lo vivido. Es un compromiso donde el investigador debe afrontar la tensión que podría emerger del involucramiento y el distanciamiento en las situaciones sociales con las que podría toparse. “En la que el despliegue de relaciones e interacciones «cara a cara», compartiendo actividades y sentimientos durante un período prolongado de tiempo, se constituye en un soporte imprescindible para la investigación” (ob. cit., p. 125). Es decir, ésta conforma el eje vertebrador y punto de partida para el trabajo de campo, contribuye con la toma de decisiones sobre caminos a seguir, eventos a considerar, selección de los informantes clave, las entrevistas, entre otras acciones de importancia para el proceso investigativo.

En cuanto a la entrevista, constituye una excelente fuente para rastrear información sobre la vida, sobre el mundo social, sus significados quedan plasmados y son susceptibles de comprensión en los relatos verbales, que pueden ser grabados o filmados. De la cultura cualitativa emerge una concepción de entrevista descrita por Taylor y Bogdan (1992) como no directiva, no estructurada, ni estandarizada; abierta. Son encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas del informante respecto a sus vidas, experiencias o situaciones; expresadas en sus propias palabras. En ningún momento debe constituir un intercambio formal de preguntas-respuestas, se sigue el modelo de una conversación informal entre iguales, donde el investigador

se ve obligado a desarrollar la agudeza requerida para rastrear la información.

Es importante destacar que a diferencia de la observación que se lleva a cabo en el campo, de manera espontánea en el mismo escenario de la acción investigativa, la entrevista se realiza en momentos y escenarios previamente acordados, y el investigador se centra solo en los relatos del informante; este tipo de entrevista supone un encuentro humano. Ameigeiras (2006), las cataloga como una instancia donde se despliegan distintos recursos técnicos para aprovechar al máximo el encuentro que sustentado en una relación social, y a la vez es un ejercicio para la construcción del conocimiento.

También los *registros fotográficos y fonográficos*, es decir imágenes registradas en fotografías y vídeos, constituye una fuente confiable de información, a pesar de que aún en el mundo de la investigación social existe cierta resistencia en otorgarle la prominencia sensorial que estas poseen. Para esto, Bank (2010) recomienda evitar recoger datos visuales de una manera puramente mecánica para posteriormente dedicarse a decidir sobre el modo de análisis y presupuestos teóricos subyacentes al mismo. La idea, es generar las imágenes durante el curso del trabajo de campo y de las entrevistas, son un soporte confiable que permiten llevar registro continuo durante largos períodos. Tanto la fotografía, como la filmación de escenas e imágenes, y el grabador de voz pueden captar detalles de podrían ser olvidados o pasar inadvertidos a la mirada del investigador.

Además, es relevante referir que para la organización del material protocolar correspondiente a un abordaje etnográfico, por su mismo carácter multimodal, es permisible el uso de estrategias que faciliten el proceso de

análisis y comprensión. Característica que también le otorga la posibilidad de ser un método auxiliar a otras modalidades propias de la cultura cualitativa.

Etnografía y ética para la vida

Para cerrar esta fase descriptiva sobre el abordaje etnográfico, es plausible referir la importancia de considerar los aspectos éticos a considerar al tratar la vida humana. Es decir con la bioética, disciplina que tiene que ver, como lo ha venido planteando Belinguer desde el año 2002, con todos los problemas de la vida cotidiana, tanto el nacimiento, como la muerte, la atención médica, los derechos humanos, hasta las políticas sociales que afectan la vida de todos los ciudadanos. Aspectos de total concordancia con la etnografía como práctica social para la investigación en las ciencias humanas.

En el caso de Venezuela, las normas de bioética para la investigación con humanos, son presentadas por el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología (2011) en el Código de ética para la vida. Documento que en la parte II, capítulo I, expone aspectos específicos bioéticos a considerar en todas las investigaciones que se realicen directamente con seres humanos, incluyendo los “estudios sociales y culturales que se lleven a cabo en comunidades y otras colectividades” (p. 38), características que se corresponden con los abordajes etnográficos.

También es relevante señalar lo contemplado en capítulo II de este código, donde presenta como requerimiento que quien investiga cumpla con lo exigido para el Consentimiento Informado (CI), como “un acuerdo, resultado de un consenso entre actores que voluntariamente deciden participar en lo logro de metas científicas, fundamentados en la comprensión clara de toda información pertinente” (pp. 42-43). Entendiendo, que los actores son además de quien investiga, quien o

quienes participarán como sujetos de estudio o que permitirán se realicen investigaciones en los ámbitos de su propiedad o de sus intereses; aparte de lo señalado, el Código de Ética para la vida establece una amplia gama de exigencias que debe cumplir el CI, lo que amerita su revisión previa antes de iniciar de cualquier investigación con humanos.

Reflexión final

Cuando una acción investigativa compete a las ciencias humanas, su idoneidad radica en la puesta en práctica de métodos inherentes al enfoque cualitativo, ya que permite una amplia gama de posibilidades entre métodos y estrategias para los distintos abordajes. En este sentido, está la etnografía, completamente pertinente cuando se “pretende construir descripciones de fenómenos globales en sus diversos contextos y determinar, a partir de ellas, las complejas conexiones (...) que afectan al comportamiento y las creencias en relación con dichos fenómenos” (Goetz y LeCompte, p. 29).

En tal sentido, el enfoque etnográfico posee un carácter fluido y abierto que a su vez permite seleccionar y construir en él diversos métodos para recolectar información, dando apertura al investigador para que diseñe la ruta a seguir, de acuerdo a la realidad abordada y seleccione estrategias acordes con la acción investigativa, el contexto y los sujetos participantes. Hecho que otorgará al proceso lo conceptualizado por Goetz y LeCompte (ob. cit.), como una investigación legítima. Esto, exige tal interrelación del investigador con la gente, con la comunidad o institución objeto-sujeto de estudio, que permita aproximarse con lo cotidiano. Ese involucrarse con el contexto y con la gente, dará apertura al camino hacia la búsqueda del conocimiento, a la comprensión desde una realidad propia, desde la mirada y voces de los propios protagonistas de la

acción investigativa; es el campo como referente empírico, hecho loable en el campo de las ciencias humanas (Rojas, 2013).

Postura que exige dismantelar todo prejuicio etnocéntrico para que la comprensión del otro alcance un nivel óptimo, digno de un trabajo de campo donde el punto álgido es la construcción de un conocimiento etnográfico, donde quien investiga es el principal instrumento de investigación en el campo, y debe lograr el aprecio de la realidad a partir de su experiencia y sensibilidad potencial de sus sentidos; punto crucial de este proceso. En este sentido, el ingreso al campo no deja de ser un desafío, donde previamente se debe cumplir con los requerimientos de orden administrativo, permisos especiales exigidos entre otros que exija la logística propia del contexto, además contar con el apoyo de las personas involucradas de una o de otra manera con las actividades asociadas al proceso investigativo.

NOTA:

¹ Palabra alemana para señalar comprensión, Las ideas de Weber sobre la *verstehen* eran relativamente comunes entre los historiadores alemanes de su época y se derivaba de un campo conocido como hermenéutica (Mueller-Wollmer, 1985; Pressler y Dasilva, 1966. Citado por Ritzer, 2001).

Referencias

Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En Vasilachis, I. (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Gedisa.

Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. (C. Blanco Castellano y T. del Amo Martín Trad.). España: Morata.

Berlinguer, G. (2002). *Bioética cotidiana*. México: Siglo veintiuno.

Goetz, J. y LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. (A. Ballesteros, Trad.). España: Moranata, S. A.

Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Argentina: Legasa.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. España: Paidós

Kaplan, D. y Manners, R. (1972). *Culture, theory*. USA: Prentice-Hall

Malinowski, B. (1948). *Magia, ciencia y religión* (A. Pérez Ramos, Trad.). España: Planeta-Agostini.

Martínez, M. (2010). Epistemología de las ciencias humanas en el contexto iberoamericano. *Paradigma*, XXXI (1), 07-32.

Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias (2011). *Código de Ética para la vida*. Venezuela: Autor.

Ritzer, G. (2001). *Teoría social clásica* (3ª ed.) (M. T. Casado Rodríguez, Trad.). España: McGrawHill.

Rojas, L. (2013). *Lo simbólico-imaginario y el proceso salud-enfermedad*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Carabobo, Valencia. Venezuela.

Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. USA: Holt, Rinehart and Winston.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (J. Piatirorsky, Trad.). España: Paidós.

Wright Mills, C. (1959). *The sociological imagination*. England: Oxford University Press.